

De paso por los

por Rubén Chaparro Rojas y

Un grupo amable de venezolanos, invitados por la Asociación Norteamericana de Venezuela y la Universidad de Wisconsin, partimos para los EE.UU. con gran interés e incluso preocupación por entrar en contacto directo con políticos, profesores, universitarios, hombres de empresa, periodistas, jóvenes radicales y gentes de todo color. Los temas de la calle americana, como la guerra en Camboya, los desórdenes y muertes en los predios universitarios, el poder negro y la discriminación racial, la contaminación del ambiente, son de repercusión mundial porque afectan a la vida de un gigante mundial cuya fuerza y vigor determinan acontecimientos decisivos de la historia contemporánea. Sus problemas, por tanto, independientemente de nuestro querer y nuestro deseo, son de alguna forma nuestros también. Esta solidaridad, que más que virtud es destino, nos lleva a observar lo ajeno como nuestro. Con este espíritu crítico nos acercamos en vuelo directo hacia Milwaukee, ciudad la más importante del Estado de Wisconsin, en las riberas verdeantes y frescas del gran lago de Michigan.

En 1673 el Padre Marquette, jesuita francés, sembró la semilla de esta ciudad de Milwaukee. Era lugar de tráfico y mercadeo de pieles, y en las relaciones jesuíticas del año 1679 aparece con el nombre indígena de "Millioke", significando "tierras buenas".

Su población actual es de origen alemán y polaco, gente amante de sus tradiciones y sus leyes. Su escrupulosa observancia lleva a hacer de la ciudad una de las más limpias y aseadas de la Unión. A veces, sus habitantes se quejan de tanto reglamento y detalle, pero ellos en definitiva se sienten orgullosos de ser como son y "el que no esté de acuerdo que se vaya".

Milwaukee es puerto de gran movimiento de granos, petróleo y manufacturas. Continuando su tradición peletera, constituye el centro productor de guantes más importante del mundo. Es la capital de un Estado cervecero y láctico, bebidas antagónicas, pero muy bávaras y alpinas.

El sistema educativo, realización brillante del Estado de Wisconsin, recoge con mimo a toda la juventud impulsándola hacia el estudio y el cultivo de los valores sociales estimados por la sociedad que la propicia. Su Universidad se destaca en el campo de la investigación biológica y también por sus programas de colaboración internacional. Con Venezuela mantiene especiales relaciones. En la actualidad asesora a nuestro Ministerio de Educación en aspectos referentes a la educación primaria y secundaria.

Personajes y temas

El decano de Estudios y Programas Internacionales, profesor Donald R. Shea, y el director del Laboratorio para la Investigación Internacional en Educación, profesor Willard Leeds, nos acompañaron con desvelo deseosos de que nuestra estadía fuera lo más fructífera posible y también lo más grata. Dos personas sencillas y obsequiosas que llegaron a ser nuestros ángeles guardianes y es justo reconocerlo y expresarlo aquí.

El Canciller J. Martin Klotzsche nos dio la bienvenida con palabras humanas y sinceras. Luego, el Presidente de la Universidad, Fred H. Harrington, nos habló sobre "Las Universidades americanas hoy: su papel social y educacional". Pasó revista a los últimos acontecimientos de violencia, a la actuación

policial, a las minorías radicalizadas por la frustración de la guerra, la discriminación racial y la contaminación del ambiente. Sus expresiones críticas hacia la política del gobierno actual fueron escuchadas con complacencia por nuestra parte. Su lema lo trajimos grabado en fina plancha de bronce, obsequio elocuente y estimulante para toda persona ansiosa de saber. Dice así: "Por muchas que sean las limitaciones que obstaculicen la investigación, nosotros tenemos fe que la gran Universidad de Wisconsin siempre habrá de impulsar una perseverante y audaz criba y aireamiento de los problemas, puesto que sólo así puede hallarse la verdad." (Esto fue escrito en un informe del equipo de gobernantes de la Universidad en 1894.) La Universidad de Wisconsin es,

por tradición, una de las universidades americanas más preocupadas por la temática social y política. No es pura coincidencia que el socialismo (al estilo del laborismo inglés) tuvo mucha fuerza en el pasado y haya dejado al menos el deseo y no pocas realizaciones de justicia social. Podemos apuntar también el fuerte movimiento feminista que propicia la igualdad total y real entre hombres y mujeres.

En visita al Capitolio del Estado, en la ciudad de Madison, el Gobernador, Warren P. Knowles, entusiasta de los vuelos espaciales, dialogó con nosotros con franqueza aunque no pudo evitar alguna muestra de agresividad enfrentado a nuestros requerimientos latinoamericanos, francos también y exigentes.

El Ejecutivo del Condado, Sr. John L. Doyne, nos hizo una exposición acerca de los "Problemas urbanos contemporáneos". Educación y asistencia social fueron los tópicos destacados dentro de un ambiente de gran bonomía que irradiaba de esta persona sencilla y rebosante de fino humor.

Un panel sobre "Comunicaciones" precedió al almuerzo en el comedor del periódico "The Milwaukee Journal" y prosiguió luego de observar el tiraje del número del día. El diario es vespertino con tres ediciones que salen disparadas de las grandes rotativas a un ritmo de 80.000 ejemplares por hora. Lo notable es que su propiedad pertenece a los mismos trabajadores, por medio de un sistema de accionariado obrero. Las preguntas que se hicieron al panel se centraron en la independencia y autonomía real, en el enfoque editorial e informativo de los problemas sociales que aquejan a la sociedad americana. En opinión del panel, la redacción recibe protestas de los lectores radicalizados, sea por la derecha, sea por la izquierda. Sin embargo, hasta el momento, han logrado mantenerse en un término medio que al parecer no es del desagrado del lector medio, poco afecto a lo ideológico y sectario.

En el Centro de Conferencias de Kenwood, de la misma Universidad de Wisconsin, construcción de estilo medieval inglés, asistimos a las exposiciones del señor Frank Wallick, editor del "UAW Washington Report" (periódico de los sindicatos de la industria automotriz) sobre "El movimiento laboral y los pro-

Estados Unidos

Fernando Martínez Galdeano

gramas de bienestar social"; del señor Marian Czarnecki, asesor del Comité sobre Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes de los EE.UU., sobre "El papel del Congreso en relación a la América Latina"; del decano P. Frederick DelliQuadri, de la Escuela de Bienestar Social de la Universidad de Wisconsin, sobre "El papel gubernamental en el servicio y desarrollo social"; del señor Henry Brockel, ex-Director del Puerto de Milwaukee y actualmente miembro del Great Lakes Center, de la Universidad de Wisconsin, sobre "Comercio del Medio-Oeste con la América Latina".

Algunas reflexiones

EE.UU. atraviesa un difícil período de cambios y desequilibrios. El desempleo ha subido al 4,8%. La tasa de inflación es seria y el costo de la vida ha subido un 6% en un año. El sector de servicios crece en proporción acelerada. Aumenta más y más el número de empleados y funcionarios y solamente un 10,7% participan en las organizaciones sindicales. El debilitamiento de los gremios es un hecho innegable. Es cierto que el nivel de vida de la gente es alto y creciente, pero las disparidades distributivas apenas variaron en los últimos 20 años. Un 12,5 por ciento de las familias americanas perciben ingresos inferiores a 3.000 dólares al año; y este porcentaje no desdeñable marca el sector pobre de los EE.UU.; porque con sólo 3.000 dólares por año una familia no puede vivir con dignidad en este país de la opulencia, cuyo producto nacional bruto roza los 800 mil millones de dólares.

Los problemas socio-económicos, unidos al peso de una guerra invencible y a la insatisfacción juvenil, enervan a muchos y generan la desconfianza recíproca. Los estudiantes desconfían de los trabajadores y éstos de aquéllos; el Congreso desconfía del Presidente; los negros, de los blancos; los negros que prosperan, de sus semejantes que permanecen sin esperanza, etc.

Hay quienes buscan cambiar las cosas y hay quienes se resisten tenazmente. No se puede ser simplista en el análisis y carecería de fundamento la aplicación de la lucha

de clases. Los intereses confusos se cruzan y, en consecuencia, los grupos se dividen y subdividen en forma turbulenta e inestable. Pareciera que los acontecimientos mismos determinarían una marcha ciega y que los hombres, muchos de ellos, se enfurecieran impotentes hasta perder la luz de la racionalidad, dejándose arrastrar hacia la desesperanzada liberación instintiva.

ENTREVISTAS AL MARGEN DEL PROGRAMA

Con el Padre Groppi

Llegamos a su casa parroquial, adosada a la iglesia de San Bonifacio, en Milwaukee. Los habitantes del barrio son negros y apenas unos trescientos de ellos son católicos. Nos encontramos ante un sacerdote de origen italiano, delgado y de mediana estatura, fatigado por el trabajo y la nostalgia de dejar una parroquia después de años de luchas y actividades integracionistas. La ropa, los libros y las cajas de la mudanza, en desorden, señalaban la marcha de este personaje nacional que alcanzó la publicidad de las columnas del semanario "Time".

—¿Por qué es usted una figura nacional?

R.—Se trata de una historia larga y la prensa se ha encargado de publicarla. Me han encarcelado doce veces por promover manifestaciones ilegales y también por resistirme al arresto. El objetivo de estas manifestaciones ha sido la defensa del derecho del negro a la vivienda. No les alquilan las casas por el hecho de ser negros. La discriminación en el empleo constituye otra de las injusticias. Al sur de la ciudad de Milwaukee está la empresa Bradley y en ella trabajan más de 7.000 personas. y el 99,5% son anglosajones blancos. Desde 1941 data la ley de igualdad en el empleo, sin discriminación por motivos de color, y, sin embargo, desde ese mismo año, cuando se fundó esa fábrica, hasta el 54, no aceptaron a ningún negro, inclusive durante los años de guerra en los que tanta necesidad había de mano de obra. Las leyes están en los libros, pero no en la vida. El Presidente Nixon se postuló desde una plataforma que alardeaba de constitucionalidad y de respeto a las leyes. No se ha cumplido esta promesa y nosotros manifestamos nuestro descontento y nuestra protesta.

P.—¿Cuáles fueron los últimos sucesos ante el Gobernador del Estado de Wisconsin?

R.—Fue el otoño pasado y acerca de los programas de bienestar. El Gobernador comenzó a disminuir los fondos destinados a los pobres y el aporte se redujo a 16 centavos diarios para la ali-

mentación de los hijos pequeños de madres necesitadas. Esto es ridículo y por ello invadimos el recinto de la legislatura de Wisconsin. La policía nos expulsó después de 70 horas y yo tuve que sufrir un arresto en la cárcel de 27 días. Las demostraciones y manifestaciones es lo único que tenemos. Yo creo que han tenido su efecto en los Estados Unidos, porque el país se halla dividido no solamente por la cuestión de la guerra en Viet-Nam, sino también por este problema racial.

P.—¿Le cambian de parroquia?

R.—Sí, pero yo mismo se lo he recomendado a mi obispo. Viene un sacerdote negro y considero que es lo correcto para las gentes de esta parroquia. El clero en general no está de acuerdo con mis tácticas. Entre las diferentes religiones, incluso dentro del mismo barrio, no se ha dado una unidad de acción. Los pastores buscan atraer a los feligreses hacia sus propias iglesias. En nuestras homilias y predicaciones nosotros tratamos de interpretar y relacionar la Sagrada Escritura con los problemas de la gente del barrio. Hablamos, por ejemplo, sobre los temas de la guerra, de la explotación, del gran complejo militar-industrial y de todas esas cosas que sabemos nosotros que a la gente le gusta oír y que les cala hondo. Es una de las razones que moviliza a no pocos blancos hacia nuestras misas. En este sentido se produce en nuestra iglesia lo que llamamos "integración racial dominical". Uno tiene la impresión de que el domingo, en la participación religiosa, aparecen unidos blancos y negros, pero el lunes por la mañana la situación se torna completamente diversa.

P.—¿Qué opina usted de la juventud norteamericana que se adorna la solapa con un botón del Che Guevara?

R.—Yo estoy de acuerdo con algunas ideas de la Nueva Izquierda; con otras, no. Mi motivación y mis actitudes provienen de la Sagrada Escritura. No me preocupan los marxistas, sino la pobreza existente en el mundo y lo poco que hacemos por extirparla. No defiendo la tesis de que todo venga a ser de propiedad comunal, pero hay que controlar el capitalismo. No estoy en pro ni de la revolución ni de la violencia, pero tenemos que hacer algo para frenar la ambición y avaricia de las grandes empresas capitalistas. Los pequeños comerciantes y pequeños empresarios están luchando por sobrevivir y soportan momentos muy difíciles.

P.—¿A qué tipo de parroquia le han destinado?

R.—A un barrio pobre donde viven negros y también blancos. Estos últimos son gente de edad que no se mudaron a pesar de la invasión negra. Portorriqueños e inmigrantes mexicanos constituyen además una parte no despreciable de la parroquia.

(Sigue en la pág. 266)

Con Frank Wallick

La entrevista con este sindicalista y periodista fue breve, dada la concisión de sus respuestas y las circunstancias ambientales que la rodearon. Se desarrolló en su misma casa, en recepción y comida ofrecida al grupo venezolano. El tema obligado no podía ser otro sino el del sindicalismo norteamericano.

P.—¿Por qué se separó el sindicato del automóvil de la Central unificada AFL-CIO?

R.—El movimiento sindical se estaba estancando y no se estaban cumpliendo sus aspiraciones. Millones de trabajadores no perciben pagos adecuados ni tampoco se les permite de hecho el organizarse en sindicatos; se pierde contacto con la juventud trabajadora y, además, en política internacional tampoco estamos de acuerdo con la AFL-CIO.

P.—En asuntos de política internacional ¿en qué consiste su desacuerdo básico?

R.—Nosotros estimamos que debemos establecer canales de comunicación con el mundo oriental. No implica esto que aprobamos ni su manera de vivir, ni su manera de ser, ni mucho menos su ideología. El comunismo no es una institución monolítica. Se encuentra dividido y confuso y nosotros podemos hablar con ellos y entendernos de alguna forma.

P.—¿Cuál es su actitud respecto a la acción en Camboya?

R.—En muchos norteamericanos se ha desarrollado gradualmente un sentimiento de frustración y escepticismo en relación a la guerra en Viet-Nam. La mayoría de los congresantes amigos del movimiento sindical comparten esta vivencia. Nosotros protestamos enérgicamente la operación militar en Camboya.

P.—¿Pertenece usted a la CIOLS? (Confederación Internacional de Sindicatos Libres.)

R.—Hemos sido excluidos de esta organización. Representa una situación bastante incómoda, pero la AFL-CIO es una fuerza lo suficientemente poderosa como para crearla y conservarla, naturalmente a pesar nuestro y a pesar de otros sindicatos del mundo, particularmente los ingleses, que participan de nuestros planteamientos contrarios a los de la AFL-CIO.

Con el Sr. Christopher Cross

Desempeña el cargo de asistente especial para los asuntos estudiantiles en el Departamento de Salud, Educación y Bienestar. Le acompañan en su trabajo expertos en psicología, sociología, etc., que asisten y participan en nuestra entrevista. Recogemos sus opiniones acerca de la juventud americana.

P.—¿Qué manifestaciones de la juventud le preocupan especialmente?

R.—Su falta de conocimiento y contacto con la historia del país. Si una minoría tiene quejas debe lograr su aceptación de las mayorías y de este modo es posible un cambio en la sociedad. Lo lamentable es la táctica de comunicación de las ideas a las mayorías.

P.—¿Cuáles serían las críticas de los estudiantes acerca de la sociedad norteamericana?

R.—Por ejemplo, ellos no aceptan las prioridades militares sostenidas por el Gobierno; y censuran la hipocresía, esa disparidad entre lo que se enseña y lo que se practica en nuestra sociedad. En política exterior no comprenden que el Gobierno norteamericano no respete la soberanía de otros países y no permita la autodeterminación política y al mismo tiempo represente a una sociedad que se dice basada en la libertad. ¿Qué valor tienen la Constitución, la Declaración de la Independencia, los Derechos fundamentales del Hombre, si no se les pone en práctica? ¿Democracia equivale a poderío? Entonces, los jóvenes tratan de reajustarse a las circunstancias y fácilmente les domina un sentimiento de cinismo.

P.—¿Encuentran ustedes que en los jóvenes que así se manifiestan existe una verdadera autenticidad?

R.—Estamos hablando de la juventud como si fuese un grupo homogéneo y esto no es exacto. Lo que pasa es que los elementos vociferantes son los que impresionan a la opinión pública, pero hay bastantes movimientos juveniles, americanos pro-libertad, que secundan en parte la política del Presidente, reclaman un cambio de la sociedad americana y no son partidarios de la violencia. Yo creo que la juventud tiene excelentes intenciones, pero carece de la capacidad para realizarlas. No entienden de las complejidades del gobierno y de la sociedad, de cómo pueden lograrse sus propósitos a través de los conductos regulares. Estimo que si ellos se organizaran para este trabajo más sofisticado serían mucho más eficaces. Entre los mismos jóvenes, por incompreensión racial sin duda, se da también la división de blancos y negros. Los jóvenes blancos se preocupan de la guerra en Viet-Nam, mientras que a los jóvenes negros les afectan sus problemas propios. En mi opinión, estos últimos son los que verdaderamente señalan los problemas básicos y una escala de prioridades diversa a la actual. Los jóvenes blancos provenientes de las clases medias son poco constantes en defender las causas que asumen. Saltan de los derechos civiles a la guerra y luego a la contaminación del ambiente, y luego buscarán otros temas, pero les falta seriedad y no dedican el tiempo necesario para lograr un cambio o solución de los problemas que critican.

P.—¿Por qué la policía fue tan vio-

lenta en las acciones contra los manifestantes estudiantiles?

R.—Las agencias de noticias resaltan siempre lo sensacional. No toda la policía ha sido violenta. Por ejemplo, las manifestaciones ocurridas frente a la Casa Blanca fueron pacíficas y la policía actuó de forma también pacífica. En los dos incidentes donde murieron varios estudiantes, la Guardia Nacional que actuó en ambos casos no estaba lo suficientemente adiestrada como para controlar este tipo de situaciones. Hay que comprender también la reacción natural de personas insultadas, provocadas por la avalancha de piedras, fatigadas física y psicológicamente por la tensión de horas en estado de alerta. Ellos son trabajadores mientras que los estudiantes llevan una vida cómoda y sin mayores problemas ni responsabilidades. Hay un hecho reciente que puede aclarar la antipatía humana que enfrenta a policías y manifestantes jóvenes. Sucedió en Nueva York, en la parte baja de Manhattan, cerca del Ayuntamiento, protestaban los estudiantes con bastante alboroto y alguna insolencia. La policía vigilaba atenta los movimientos estudiantiles. Lo curioso fue que unos 500 trabajadores de la industria de la construcción, que se hallaban ocupados en las obras de los alrededores, espontáneamente, sin pensarlo mucho, irrumpieron contra los jóvenes y sus pancartas y deshicieron como por encanto la manifestación. Los policías observaron la escena con una sonrisita a flor de labios.

P.—¿Qué cambios busca la sociedad norteamericana para estabilizarse y para que sus generaciones se comprendan mutuamente?

R.—Yo creo que los grupos y sus dirigentes tienen que aceptar la pluralidad de opiniones acerca de los problemas existentes. Tenemos que aprender a entendernos y a entender el punto de vista de los demás. Siempre podemos encontrar un común denominador, un interés común que sea orientador para la sociedad futura. Es primordialmente una cuestión de educación y diálogo. Sin embargo, personalmente estimo que no solamente se necesita de una comunicación sincera y honesta, sino que se precisan también acciones positivas y consecuentes. De lo contrario, la frustración se abatirá sobre jóvenes y personas mayores. El gobierno tiene que preocuparse más por el bienestar de sus ciudades que por la seguridad militar. Nuestra sociedad debería actuar en orden a alimentar a los negros que viven en la miseria y no apreciar tanto el lujo y el carro último modelo. Todo esto debe cambiar, y si al diálogo no sigue la acción, las cosas irán de mal en peor. Nosotros confiamos que el buen juicio del pueblo americano una vez más encontrará solución a sus problemas.